

De la geografía al medio ambiente

ARMANDO CHÁVEZ HERNÁNDEZ*

A pesar del desorden aparente en que se encuentra inmerso el Globo para un ojo inexperto, es en la diferencia entre superficies y formas donde reside el secreto del sistema interno y superior de organización planetaria que expresa una infinidad de fuerzas cuyos efectos invisibles están en interacción.

Karl Ritter

En principio parecería necesario definir y cuestionar, respectivamente, los dos términos del título de este artículo; sin embargo, preferimos no enfrascarnos en semejante tarea; esperamos que el desarrollo de las ideas que inspiran esta propuesta contribuya, en forma implícita, a la definición y al enriquecimiento del debate sobre estos temas.

Consideramos que la definición, siempre extensa, de la disciplina geográfica no bastaría por sí sola para demostrar su utilidad social ante la problemática actual del medio ambiente; en nuestro medio existe una carencia acusada de trabajos geográficos que demuestren fehacientemente la valía del profesional de la geografía en temas tales como la ordenación territorial y el medio ambiente. A lo anterior debemos añadir un concepto tradicional y limitado de la geografía en nuestra sociedad, que

la concibe como una disciplina memorística y con escasas o nulas pretensiones prácticas.

Más allá de su pertinencia o exactitud, medio ambiente es una denominación que poco a poco ha fijado su residencia en la memoria social en virtud del uso cotidiano en los discursos de políticos, empresarios y grupos ecologistas; no obstante, desde nuestro punto de vista, su uso indiscriminado ha desembocado en ambigüedades y excesos que poco o nada contribuyen a formar conciencia colectiva sobre la gama de procesos que intervienen en el funcionamiento y deterioro ambiental, del cual todos somos partícipes, aun sin proponérselo e incluso sin comprender cabalmente el papel que desempeñamos en éste.

Para reflexionar

La experiencia demuestra que normalmente al tratar el tema del medio ambiente prevalecen, en el mejor de los casos, actitudes críticas, aunque sobre éstas encontramos visiones apocalípticas y pesimistas. Esta postura se justifica ante las actuales circunstancias de crisis económicas, políticas y sociales; sin embargo, al mismo tiempo existe una carencia de

propuestas que guíen nuevas formas de entendimiento y de diálogo con el espacio geográfico, propuestas que no sólo se orienten a despertar conciencias, sino que además brinden a la opinión pública información mínima (claves) que contribuya a socializar los avances con el conocimiento de los elementos y procesos inmersos en el tema de moda, que es el medio ambiente.

Se debe poner mucha más atención sobre dichos temas porque es precisamente en los momentos de crisis cuando la depredación adquiere sus tintes más dramáticos y perdurables. Debemos recordar que el deterioro repercute en el bienestar de todos, sus efectos los padecen ricos y pobres aunque, como sostiene el economista Max Neff, son los ricos, los "sobreconsumidores", quienes a través de su consumo de bienes y servicios generan los mayores deterioros directos o indirectos. Siguiendo a este mismo autor, estamos de acuerdo con su postura respecto de lo que se ha dado en llamar desarrollo sustentable, como dice: "a mi juicio, el primer componente de lo que es la sustentabilidad es la equidad. Una sociedad global en la que no existe la equidad no es sustentable y está destinada al colapso".¹

* Profesor e investigador del Departamento de Geografía y Ordenación Territorial de la Universidad de Guadalajara.

Nuestra ciudad, a la que eufemísticamente continuamos llamando la "perla de occidente", muestra síntomas inequívocos del deterioro ambiental que padece por la falta de respuestas a diferentes acciones públicas y privadas. Para corroborarlo basta con observar detenidamente los acontecimientos y situaciones locales recientes: explosiones, contaminación del subsuelo, deterioro de la calidad del agua y del oxígeno que consumimos.

Lo peor es que prácticamente ninguna porción de la ciudad escapa al deterioro, desde el cerro del Cuatro hasta el del Colli, de la colonia Jalisco a Mesa Colorada, desde la Sierra de la Primavera hasta la barranca de Oblatos; en todas direcciones encontramos evidencias de actuaciones equívocas —ya han empezado a aparecer imágenes sobrecogedoras: baste mencionar los ejemplos de los abigarrados caseríos marginales del cerro del Cuatro y Mesa Colorada—; sin embargo, no encontramos en contraposición en esos mismos lugares, o por lo menos en la actitud de los ciudadanos, posibilidades de generar acciones decididas, cotidianas que mejoren o por lo menos tiendan a disminuir los efectos nocivos de nuestra convivencia en el espacio ciudadano. En ese sentido se entiende que "de la manipulación por el hombre del paisaje natural se produce el paisaje cultural que resulta de la alteración del primero y en no pocas ocasiones de su destrucción".² Esto desde luego entraña un desconocimiento de los procesos, vistos en forma integral, que permiten una mejor interacción entre los actores y su medio.

Ante el debate dominante en los terrenos políticos y económicos que llenan el panorama nacional e incluso

internacional, es necesario hacer un llamado a retomar la discusión de temas sobre el ambiente. Como se mencionó, es precisamente en condiciones de crisis cuando se incrementa la depredación y el deterioro de los sistemas vitales que hacen posible la existencia de gran diversidad de formas de vida en este planeta, incluido el hombre.

Es de llamar la atención que las nuevas propuestas científicas encaminadas al entendimiento holístico del mundo operen más en la retórica que en consecuencias prácticas notables. Continúan siendo los estudios tradicionales sectoriales y acumulativos la práctica generalizada, pese al deseo manifiesto de llegar al conocimiento integrador. Estos preceptos, con pretensiones innovadoras en la ciencia, tienen largo rato deambulando en el pensamiento científico, por lo menos desde una perspectiva filosófica, así lo demuestra el postulado aristotélico de que "el todo es más que la suma de sus partes". De lo anterior se desprende que se han enfocado los esfuerzos a fortalecer el discurso y no las propuestas metodológicas que hagan posible el deseado entendimiento global e integral del espacio habitado o modificado por el hombre.

Aportes de la geografía

En la geografía ha estado presente a lo largo de su historia la preocupación de las relaciones que establece el hombre con su espacio; sin embargo, el conocimiento integral dentro de la disciplina adquiere un impulso decidido con la sistematización y las concepciones filosóficas impulsadas por los geógrafos del siglo XIX encabezados por Humboldt,

quienes guiaban su trabajo con la convicción de un orden natural, donde se incluye el hombre. Además, para ellos el estudio de la realidad se debe entender como el de un todo ordenado y armónico, al cual la geografía contribuye haciéndolo inteligible.

En este siglo se producen esfuerzos concretos encaminados a dotar de significado y de método al término paisaje tratando de superar las concepciones estéticas como mera forma espacial. Con ello se establecen las condiciones apropiadas para que la geografía "no sólo contribuya al entendimiento del mundo y sus procesos, sino también, el de que desde la disciplina se generen propuestas" que necesariamente deben ser asumidas como un "compromiso social claro".³

La teoría general de sistemas, postulada por Bertalanffy en las postrimerías del siglo XIX, recoge esta guía filosófica y se revela a su vez como una herramienta metodológica que impacta notablemente distintos campos científicos, a la cual la geografía no es inmune pues echa mano de ella para fortalecer el camino de los estudios integrales, capaces de abstraer del complejo espacio geográfico ese encadenamiento de hechos y de cosas articulados, dinámicos, interactuantes cuya expresión visible es el paisaje.

La geografía del paisaje, sin pretensiones de exclusividad, propone una forma de entendimiento, de diálogo con el mundo, sustentada en el estudio de hechos y cosas que adquieren presencia visible, hechos y cosas interactuantes en el tiempo y en el espacio, dinámicas diferencias genéricamente manifestadas en paisajes naturales rurales y urbanos, con sus respectivos matices pero inscritos

dentro de contextos más amplios: regiones, países, el mundo.

Los estudios de paisaje inscritos dentro de la geografía global o geología se han materializado en trabajos cuyos primeros resultados pueden ser ubicados en Australia en los años cuarenta. Estos trabajos carecían de un desarrollo metodológico explícito, respondían a la necesidad de conocer un territorio amplio en el menor tiempo posible por razones estratégicas, en el marco de la segunda guerra mundial.

A este inicio le sucedieron las contribuciones de la escuela alemana por conducto de Carl Troll, quien introduciría el concepto de geología a fines de los sesenta; contemporáneo de estos esfuerzos es el desarrollo de la importante escuela soviética cuyos amplios, costosos y minuciosos trabajos en estaciones experimentales han quedado relegados debido a los grandes cambios geopolíticos de la ex URSS.

Acerca del método

Hoy día se pueden reconocer diferentes tendencias y escuelas dentro de la geografía del paisaje, a cual más interesadas en incidir sobre la ordenación del territorio. Nosotros esbozaremos aquí los elementos fundamentales del método propuesto por la escuela de Tolosa, practicado desde 1966, año en que G. Bertrand inicia los trabajos del paisaje natural de los Pirineos; revisados y adicionados por comentarios del equipo de geógrafos de la Universidad Autónoma de Madrid, encabezados por Eduardo Martínez de Pisón, quienes han participado en diferentes propuestas de ordenación del territorio en el centro de la península ibérica y en las islas Canarias.

Además de lo que ya se ha dicho sobre el paisaje, éste debe ser entendido como el espectro visible que adquieren las relaciones dialécticas de elementos abióticos, bióticos y antrópicos, cuya evolución produce modificaciones en el conjunto del espacio geográfico transformándolo y proyectando un paisaje característico en cada momento; es al mismo tiempo evidencia del estado de las relaciones internas del conjunto, de él se parte para el establecimiento de unidades integrales para su conocimiento, conservación, manejo y aprovechamiento.

Para Martínez de Pisón "una manera tradicional de entender el paisaje por los geógrafos, fue como una mera forma espacial, por ello su estudio no pasaba de lo morfológico, esta concepción se enriquece con el entendimiento del paisaje como un complejo natural y como producto histórico y social... [posee al mismo tiempo] un significado culto, mezcla de contenidos estéticos y éticos".⁴ Para él los paisajes pueden ser ubicados, desde el punto de vista empírico, dentro de tres tipologías:

Paisaje armónico. Integración de elementos, tanto físicos como de cultura secular.

Paisajes ordenados. Fruto de una planificación con perspectivas de futuro e idea articulada de espacio.

Paisajes desordenados. Ruptura de la armonía por irrupción acelerada de formas agresivas de uso del suelo o catástrofes naturales o sociales.

Al abordar el estudio del paisaje o del territorio, es fundamental hacer la recapitulación de las historias natural y humana en tanto responsables de la elaboración de estructuras territoriales; buscar los hitos respectivos, así como los producidos en la coincidencia de ambos procesos, es parte

básica en el entendimiento de esas estructuras. Esta tarea es compleja pero aleccionadora, ahí es posible desenmascarar procesos, entenderlos es fundamental para las propuestas de ordenación y/o de gestión del territorio.

El estudio integrado de los paisajes desde la geografía tiene, a nuestro entender, una premisa elemental, que al mismo tiempo se convierte en un llamado de atención: "en el espacio terrestre hay formas y funciones en interconexión. En geografía se ha pasado de la descripción de las formas al análisis de las funciones, cuando lo necesario es restituir el conjunto".⁵

Para el estudio del paisaje fundamentado de la ordenación territorial —con ello, ámbito de la problemática ambiental— se contemplan tres etapas metodológicas generales: fase inventarial, taxonomía cronológica y análisis integrado propiamente dicho. Puntualizando, se debe realizar una interpretación del relieve, constituyente de la articulación básica; el estudio del clima, poniendo el énfasis en las diferencias geográficas y en aspectos hídricos; la acción actual y pretérita de la sociedad o grupos, a través de su organización política, económica y social; por último, para un estudio integrado de paisajes naturales, es vital poner el énfasis en el conocimiento biogeográfico, particularmente en la vegetación porque se considera como un elemento síntesis de los procesos de los componentes macro y mesoestructurales que organizan el paisaje.

Para concluir, deseamos remarcar que esta intervención tiene una finalidad propositiva, se trata de contribuir con ella al establecimiento de nuevas o por lo menos otras coordena-

EL TRIMESTRE ECONOMICO



COMITÉ DICTAMINADOR: Carlos Bazdresch P., Pablo Cotler, Raúl García, Raúl Livas, Lucía Segovia, Rodolfo de la Torre. CONSEJO EDITORIAL: Edmar L. Bacha, José Blanco, Gerardo Bueno, Enrique Cárdenas, Arturo Fernández, Ricardo French-Davis, Enrique Florescano, Roberto Frenkel, Ricardo Hausmann, Alejandro Hernández, Albert O. Hirschman, David Ibarra, Felipe Larrain, Francisco Lopes, Guillermo Maldonado, Rodolfo Manuelli, José A. Ocampo, Joseph Ramos, Luis Ángel Rojo Duque, Gert Rosenthal, Fernando Rosenzweig (†), Francisco Sagasti, Jaime José Serra, Jesús Silva Herzog Flores, Osvaldo Sunkel, Carlos Tello, Sweder van Winjberger.

Director: Rodolfo de la Torre. Subdirector: Raúl Livas
Secretario de Redacción: Guillermo Escalante A.

Vol. LXII (1)

México, Enero-Marzo de 1995

Núm. 245

ARTÍCULOS

- Hugo Mena** *¿Es M1 el agregado pertinente para la demanda de dinero? La demanda empresarial de saldos para transacciones. Un modelo simple de equilibrio parcial*
- Eduardo Lora** *Los modelos de equilibrio general computable en análisis de incidencia fiscal*
- Luis I. Jácome H.** *Devaluación real y actividad económica. Apuntes acerca del papel de los choques externos y de las políticas que los provocan*
- Márcio G. P. García** *Política monetaria y formación de expectativas de inflación. ¿Quién acertó más, el gobierno o el mercado a futuro?*

NOTAS Y COMENTARIOS: Alejandro Villagómez Amezcuca, *Contratos financieros e intermediación financiera con información asimétrica*. RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS: Richard J. Salvucci; Richard Garner (con Spiro E. Stefanou), *Economic Growth and Change in Bourbon Mexico*.

EL TRIMESTRE ECONÓMICO aparece en los meses de enero, abril, julio y octubre. La suscripción en México cuesta N\$100.00. Número suelto N\$35.00. Disquetes con el índice general (por autores y temático) de los números 1-244, N\$26.00 (4.49 dls.).

Precio de suscripción por un año, 1995

	España, Centro y Sudamérica (dólares)	Resto del mundo (dólares)
Personal	35.00	42.00
Número suelto	12.00	18.00
Universidades, bibliotecas e instituciones	42.00	120.00
Número suelto	30.00	42.00

Fondo de Cultura Económica, carretera Picacho Ajusco 2217, Col. Bosques del Pedregal, 14200 México, D.F. Suscripciones y anuncios: teléfono 227 46 70, señora Irma Barrón.

nadas cognoscitivas que abran el debate y sobre todo que ese debate se materialice en propuestas claras de gestión y actuación sobre el territorio.

Consideramos de suma importancia concretar en los hechos la teoría, de lo contrario continuaremos posponiendo la posibilidad —aunque sea remota— de lograr un nivel de vida digno, pero aun en el estado de cosas actual se corre el grave riesgo de vetar para siempre la legítima aspiración de mejores niveles de vida, léase convivencia respetuosa y equitativa con la sociedad y nuestro espacio vital.

Notas

- 1 Nef, Max, *Desarrollo a escala humana*, 1992, Inédito.
- 2 Sauer, Carl, "La morfología del paisaje", University of California; publicado en *Geography*, vol. 2, núm. 2, pp. 19-54. Reproducido en 1983 en John Leighly (ed.), *Land and life. A selection from the writings of Carl Ortwin Sauer*, University of California Press, pp. 315-350. Traducción de Josefina Gómez Mendoza.
- 3 Troitiño, Miguel A., "Dimensión aplicada y utilidad social de la geografía", en Cabrales, L.F. (comp.), *Espacio urbano, cambio social y geografía aplicada*, Universidad de Guadalajara, Departamento de Geografía y Ordenación Territorial, pp. 213-243.
- 4 Martínez de Pisón, E., "Cultura y ciencia del paisaje", revista *Agricultura y Sociedad*, núm. 27, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 1983, pp. 9-32.
5. *Idem*.